

---

*Cerco a la ciudad. Una filosofía de la educación cívica*, José María Barrio Maestre, Rialp, Madrid, 2003, pp. 165.

---

El presente estudio es una reflexión en torno a la relevancia práctica de una filosofía de la educación ciudadana en la actual sociedad globalizada. José María Barrio Maestre es actualmente Profesor Titular de Antropología de la Educación en la Universidad Complutense, Madrid. Por otra parte, es autor también de otros trabajos entre los que se pueden nombrar *Positivismo y violencia* (Pamplona, 1997), *Moral y democracia. Algunas reflexiones en torno a la ética consensualista* (Pamplona, 1997), *Los límites de la libertad* (Madrid, 1999), entre varios otros. En esta ocasión, el profesor español propone una consideración filosófico-educativa sobre dos problemas prioritarios para la educación ciudadana actual: *la promoción de una cultura para la paz y el respeto de los derechos humanos*, principios básicos que toda sociedad organizada debería promover para la consecución del bien común.

La vigencia y relevancia del problema tratado en esta obra ha sido y es objeto de una multitud de escritos. Pero, como señala J. M. Barrio Maestre, la gran parte de ellos se quedan en un mero planteamiento estratégico de la cuestión, lo cual los hace adolecer de cierta superficialidad. Conforme a esto, el autor plantea un principio de solución a partir de una fundamentación teórico-práctica del tema, para lo que elabora un cuidadoso examen del contexto sociocultural e ideológico que hoy obstaculiza el avance y la instauración de los valores en la sociedad occidental. En este sentido, muestra cómo las raíces profundas de esta situación se encuentran en los *criterios de valoración de realidad y actitudes de vida presentes en el hombre* de esta sociedad postmoderna.

El trabajo se estructura en dos partes fundamentales, la primera de éstas integra los siguientes puntos: *I. Hacia una Cultura de la Paz y de los Derechos Humanos. Aspectos facilitadores*, 1. *Una sensibilidad pacifista universalizada*, 2. *La solidaridad como deber de justicia*, 3. *La insatisfacción creciente con los planteamientos clásicos de la razón estratégica*, 4. *Una ética universalista*; *II. Las Dificultades*, 1. *La mentalidad positivista*, 2. *El desprecio hacia la metafísica*, 3. *Una debilitación del sentido del respeto*, 4. *La trivialización de la libertad humana*; *III. Una Dificultad Especial: el Constructivismo*, 1. *El respeto a la dignidad de la persona*, 2. *La cultura de la muerte*, 3. *La rehabilitación de la teoría y el interés por la verdad*, 4. *Saberse en deuda con la realidad*; *IV. Recuperar el Ethos Dialógico*; *Conclusiones de la Primera Parte. La segunda parte la componen los siguientes temas*: *V. Libertad y Realidad*, 1. *La libertad trascendental*, 2. *La libertad de albedrío*, 3. *La libertad moral*, 4. *Libertad moral y virtud*; *VI. La Ideología del Liberalismo Radical*, 1. *Dificultades básicas*, 2. *Libertad e independencia*, 3. *El individualismo*; *VII. Solidaridad y Globalización. Una visión Antropológica y Ética*, 1. *El sentido solidario*, 2. *Antropología de la solidaridad*, 3. *El valor ético-positivo de la solidaridad*, *Apéndice: Una observación sobre la educación universitaria en España*; *VIII. Un Gran Reto para Nuestros Días: la*

*Educación Moral y Cívica, 1. Educar la libertad, 2. La importancia de los modelos en la educación moral y cívica; Conclusiones de la Segunda Parte.*

En la primera sección del trabajo, el autor describe las características relevantes de la actual sociedad global como contexto en el que han de concretizarse los valores cívicos de la paz y del respeto de las personas. Pero la instauración social de dichos valores se encuentra obstaculizada tanto por la mentalidad positivista moderna y su desprecio hacia la metafísica cuanto por la filosofía constructivista, que tan fuertemente ha enraizado en el ámbito de la educación, por su carácter modelador de la inteligencia y de la vida de las personas. La segunda sección, trata sobre las posibles vías de solución que desde este ámbito educativo se deberían encauzar para una posible resolución del problema. En este punto el autor se centra en el desarrollo de dos ideas claves: *la promoción de los valores cívicos y su contextualización en el ámbito de la educación moral*. Se destaca, en esta parte del trabajo, el concepto de *libertad filiada a la realidad* (p.15).

En nuestros días, el programa de la *educación en valores* tropieza con dificultades de índole cultural. La convicción del valor intrínseco, no instrumental, de la persona humana se encuentra seriamente amenazada. Así lo muestra la globalización de determinadas realidades sociomorales a las que la sociedad Occidental se ha ido acostumbrando poco a poco (p. 41). Ejemplos de ésta situación son el actual control malthusiano de la natalidad, la legalización del aborto, la eutanasia, el matrimonio homosexual, la destrucción del medio ambiente, etc. Situaciones que indican el nivel de confusión y depresión moral en el que se encuentra sumergida la sociedad occidental.

El desconocimiento y avasallamiento de la realidad por parte del hombre de hoy, particularmente de aquellos que detentan un poder suficiente como para que sus decisiones afecten la vida de otras personas, ha llevado a la realización de las numerosas atrocidades humanas y ecológicas que en esta época se han perpetrado. Se trata, en última instancia, de una *visión de la realidad en la que nada tiene valor por sí mismo*, sino que las cosas valen en función de los intereses y caprichos de los hombres (p. 48).

Por su parte, la educación no ha podido mantenerse al margen de todo esto y mucho tienen que ver en esta crisis las vigentes teorías del aprendizaje. Actualmente, se enseña tanto en escuelas cuanto en Universidades que el conocimiento y la realidad –incluido el hombre– son contruidos artificialmente. En idéntico sentido, se afirma que el educando se desarrolla y autoconstruye haciendo cosas y no recibiendo información y conocimientos acerca del mundo y la vida. Estas tesis, en líneas generales, son las que postula el constructivismo en su versión pedagógica y social. Pero, contrariamente a esto, ocurre que *la realidad no es algo que primariamente se construye, sino algo que primero se ha de conocer y comprender tal cual es* (p.57).

Las claves necesarias para un cambio, según el autor, se pueden sintetizar en una necesaria y urgente modificación de esta mentalidad por un verdadero *ethos* de *respeto* y de *diálogo* con lo real. La *actitud teórica* es esencialmente respetuosa y dialógica, y consiste en ese inclinarse ante la realidad, ante la evidencia de que hay algo en ella que me trasciende y supera, y ante lo cual muchas veces sólo cabe el respeto y la aceptación (p. 74). La tarea educativa, en esta perspectiva, consiste en una ayuda que habilite a la inteligencia humana

para abrirse a las cosas tal cual son y a la voluntad para adherir al bien. El hombre es el único animal que necesita *humanizarse*, y para esto tiene que conocer y aprender a ser lo que es y empeñarse en serlo. Crecer como persona significa adquirir la destreza de emplear la libertad de una manera que se corresponda con nuestra condición humana, de forma que nuestro comportamiento testimonie lo que realmente somos (p. 77).

La educación escolarizada tiene una gran labor por delante en esta apertura humana hacia los valores (p.159). Pero también, es necesario entender que tanto educadores como instituciones educativas no son los únicos responsables de este trabajo, sino que la promoción ciudadana en la asunción de lo valioso es una empresa mancomunada que debe ser promovida por la sociedad en su conjunto, y en la que los *modelos sociales* tienen una fuerza educativa insustituible. En este sentido, el ejemplo público de gobernantes, empresarios, autoridades religiosas y de la sociedad entera es crucial.

Cualquier persona medianamente sensible al entorno social detecta que es el modo de vida completo de una comunidad lo que educa. El marco social en su conjunto educa y crea el contexto en el cual las instituciones funcionan, colaborando o no con el crecimiento y desarrollo de las personas que en ellas se forman y trabajan. Una genuina sociedad educadora, además de contar con buenas escuelas e instituciones sociales, es aquella que posee un sano sentido de lo que es bueno y beneficioso para su comunidad.

Finalmente, queda recomendar la lectura de este valioso estudio por la claridad de sus aportes para la tarea de educar ciudadanos en esta sociedad global, pero también, porque sus páginas ofrecen al lector una reflexión certera de las causas desencadenantes de esta crisis humana y un análisis de sus posibles vías de solución.

RODOLFO MAURICIO BICOCCA G.